



Capítulo 143

Las Esposas Vs Los Fénix Pt. 2

Ante una provocación tan audaz, Aerin se olvidó por completo de la serpiente gigante y, en su lugar, voló directamente hacia Bekka.

"¡Ya viene!" advirtió Mira.

—Lo sé, Mira —la consoló Bekka.

"Ve con Lisa y diviértete un poco, pero ten cuidado de no quemarte", advirtió.

Los ojos de Mira se iluminaron como estrellas y asintió furiosamente en señal de acuerdo.

'¡Por fin! ¡Mira también será genial!'

Lisa y Mira se asintieron la una a la otra antes de flexionar sus alas y volar hacia el cielo.

Para protegerse de las llamas de los pájaros gigantes, Mira envolvió sus brazos en hielo y comenzó a filtrar un aura helada de su delicado cuerpo.

La armadura de Mira también fue diseñada para protegerla del calor inminente.

Como dragón de hielo, era especialmente vulnerable al fuego.

Con eso en mente, Valerie le fabricó a su hija un traje antibalas completo y sin casco.

Los materiales eran en su mayoría cuero ignífugo, así como una coraza hecha con una combinación de piedra y hielo.

¡Ella era la guerrera más linda que jamás hayas visto!

Mientras volaba hacia su enemigo, su rostro comenzó a cambiar lentamente.

Sus mejillas suaves y tersas de repente se volvieron más duras y ásperas, a medida que se formaban elegantes escamas blancas a lo largo de su mandíbula.





Sus dientes se volvieron puntiagudos y afilados y sus ojos, que se parecían a los de su padre, perdieron su inocencia infantil.

Se unió a los guerreros demoníacos para derrotar a un fénix de primera etapa, que estaba demostrando ser un poco más problemático que el resto.

Los demonios se alarmaron un poco al ver a una de las hijas de su rey luchando en el frente con ellos.

- Princesa Mira, ¡es peligroso!

"¡Lord Abbadon nunca nos perdonaría si algo te sucediera!"

-¡Por favor princesa, regresa!

Lamentablemente Mira no pudo escucharlos.

Su mente estaba centrada en el objetivo del alma del enemigo frente a ella.

Los demonios observaron con absoluta fascinación cómo Mira volaba sobre el gran fénix y recogía sus alas.

Con dagas en mano, giró su cuerpo hacia un lado y rotó en el aire, como un taladro, mientras descendía.

Con cada giro su cuerpo se hacía cada vez más rápido hasta que no era más que una mancha helada que sostenía dos largas dagas.

Se acercó cada vez más al pájaro en llamas hasta que se escuchó el sonido de las cuchillas cortando la carne y la cabeza del fénix se separó de su cuerpo.

El pájaro gigante cayó del cielo y Mira ahora estaba cubierta de sangre y con una expresión complacida. "¡Eso fue divertido!"

El pequeño dragón de repente sintió miradas en su espalda y se giró para ver a todos los demonios que estaban delante mirándola con cierto grado de asombro.

"¿Qué? ¿Mira tiene algo en la cara?", preguntó, completamente ajena a lo increíble que había sido su actuación.

"La hija del rey es tan monstruosa como el resto de su familia", murmuró uno.

Todos los demonios asintieron distraídamente, incapaces de olvidar el espectáculo que acababan de presenciar.





"¿Monstruo?", pensó Mira mientras inclinaba la cabeza tiernamente.

-

Al ver que Mira lo estaba haciendo bien, Lisa desvió su atención de ella y se concentró en la fila de enemigos que se dirigían directamente hacia ella.

Como dragón maduro, en este campo de batalla, Lisa tenía una realeza inquebrantable, que los fénix no podían ignorar.

Los enfureció hasta el extremo y su odio centenario se reavivó en un instante.

Sin embargo, Lisa no prestó atención al odio de estas bestias y su cuerpo comenzó a crepitar con un turbulento rayo azul.

Con el sonido de un trueno, desapareció en un instante, girando su tridente con más habilidad que el propio dios del océano.

Ella iluminó el cielo, mientras zigzagueaba de un enemigo a otro, perforando enormes agujeros en las cabezas de los pájaros gigantes y matándolos con poca dificultad y máxima precisión.

Cuando terminó, vio como todos los pájaros caían del cielo para no volver a levantarse.

Al ver que había matado a casi treinta enemigos, en pocos segundos, Lisa se sintió bastante orgullosa de sí misma.

'Fufufu~ ¿Estás mirando, Mira? ¡Todavía te queda un largo camino por recorrer!'

-

Bekka miró fijamente al pájaro que se acercaba y sonrió.

Ahora que a cada uno se le había asignado un rol, ella finalmente podía concentrarse en relajarse y divertirse un poco.

Bekka se dividió en tres clones y corrió hacia adelante a una nueva y cegadora velocidad.

Los espectadores quedaron atónitos por su agilidad, que igualaba incluso a la de una mujer de segunda etapa.

"Valerie, ¿un poquito de ayuda?"

"¡Entiendo!"





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

La mujer enana pisoteó el suelo y convirtió la tierra frente a Bekka en una escalera rocosa.

Los tres clones de Bekka corrieron al unísono por las escaleras improvisadas y las usaron como plataforma de lanzamiento para enfrentarse a la oponente en el aire.

Aerin abrió su gran pico, liberando un torrente de ardientes llamas rojas, con la intención de quemar a la bestia y a sus clones hasta convertirlos en cenizas.

Sin inmutarse por la enorme pared de llamas que venía hacia ella, Bekka hizo un movimiento de corte con sus garras y algo realmente extraño sucedió.

Las llamas cedieron y desaparecieron, dejando solo a una Aerin aturdida, que no podía entender lo que acababa de suceder.

Desafortunadamente, esa falta de concentración hizo que llegara demasiado tarde para evitar el peligro que podía sentir, pero no ver.

"¡¡ ...

El enorme pájaro emitió un graznido ensordecedor al sentir el dolor de partes de su ser siendo... ¿borradas?

En su espalda tenía cinco heridas abiertas en forma de garras, que supuraban terribles cantidades de sangre.

Pero el daño más grave fue, sin duda, en su ala derecha.

Parecía que su ala se había separado de alguna manera.

Era como si los huesos de carne y las plumas que formaban su ala estuvieran cortados de alguna manera, pero Aerin no tenía idea de cómo eso podía ser posible.

Desafortunadamente, no tuvo tiempo para pensar, ya que rápidamente perdió su capacidad de permanecer en el aire y ahora estaba haciendo una caída en picada directamente hacia el suelo.

¡¡¡BUMMM!!!

El sonido del cuerpo de su cuerpo golpeando el suelo fue como música para los oídos de Bekka, haciendo que sonriera aún más.

"Tiene grandes instintos, ¡esperaba poder arrancarle la cabeza!"

Lejos de molestarse, Bekka disfrutó del desafío.





Ella quería conocer todos los límites de su nueva evolución y no había mejor manera de aprender que luchando contra un enemigo competente y poderoso.

El cuerpo de Aerin se encogió gradualmente, hasta volver parcialmente a su apariencia humana.

Sus vibrantes plumas rojas enmarcaban su rostro a la perfección y la habrían hecho lucir hermosa, si su expresión no fuera de absoluta agonía.

Su espalda todavía sangraba profusamente y parte de su ala derecha parecía haber sido cortada limpiamente.

Bekka y sus clones aterrizaron ágilmente en el suelo y se encontraron cara a cara con su oponente.

Un aroma llegó a la nariz de Aerin y su expresión cambió de una de dolor a una de odio.

—La puta de un dragón... Qué inesperado. —El fénix escupió al suelo para ilustrar su vehemente disgusto.

Contrariamente a lo que Aerin esperaba, Bekka no se molestó por una provocación tan barata, en cambio sus tres clones asintieron con satisfacción.

La afirmación no era falsa, ya que ella significaba muchas cosas para Exedra.

Ella era su esposa, confidente, querida amiga y, como había dicho Aerin, su puta. Se enorgullecía mucho de saber que su cuerpo era propiedad de un hombre como su marido.

Aerin no entendía por qué Bekka de repente parecía contenta, pero eso solo aumentó su irritación. "¡Me encargaré de que no encuentre tu cadáver intacto!"

El aura del fénix explotó, enviando una pared de llamas ardientes con la intención de tragarse a Bekka por completo.

Sin inmutarse, Bekka se hundió en las sombras debajo de ella, desapareciendo sin dejar rastro.

Al igual que los dragones, los fénix tienen una conexión casi simbiótica con sus llamas. Por eso, Aerin sabía que no había golpeado nada.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

Cuando el fuego se dispersó, Aerin entrecerró los ojos, al ver que ni Bekka ni sus clones estaban por ningún lado.

Entre las sombras, Bekka se sentía más a gusto.

La capacidad de ver en el silencio y escuchar en la nada era un sentimiento de euforia, que sólo los usuarios afines con la oscuridad más dotados podrían experimentar.

Desde abajo, Bekka observó cómo Aerin se envolvía en una cúpula de llamas, tratando de aislarse de la posibilidad de ataques sorpresa o emboscadas.

"Parece un poco solitaria~", pensó Bekka burlonamente.

Entre las sombras, el cuerpo de Bekka se movió y cambió hasta que la hermosa diosa guerrera de antes ya no existía y en su lugar había un lobo negro de aspecto feroz con tres ojos.

La evolución también parecía haber afectado a este aspecto de su poder. Bekka podía sentir claramente la diferencia, así como el notable aumento de altura que había obtenido gracias a la evolución.

De repente, Aerin sintió escalofríos recorrer su columna vertebral.

Miró alrededor de su gran cúpula y no vio señales de amenaza, pero no podía deshacerse de la clara sensación de preocupación que parecía impregnar sus huesos.

"¿Dónde estará esa perra? No me gusta esto..."

La respuesta de Aerin llegó pronto, cuando un lobo negro gigante saltó de las sombras a sus pies, con sus largos colmillos a escasos centímetros de su cuello.

